

BOLIVIA DEMOCRACIA Y PARTICIPACION
(1952-1982)

La Paz - Bolivia 1985

FLACSO Biblioteca

© Ediciones FLACSO
Primera Edición 1985
Deposito Legal 4-1-58-85-P
Impresores Imprenta Editorial Camarlinghi
Casilla 3772 Telefono 352266
La Paz-Bolivia - 1985

REG. 17391
CUT 15240
BIBLIOTECA FLACSO

I N D I C E

PRESENTACION	11
CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE DEMOCRACIA Y PARTICIPACION POPULAR	
Juan Enrique Vega	19
DEMOCRACIA EN BOLIVIA	
Gloria Ardaya Salinas	27
I LA DEMOCRACIA Y EL ESTADO	
Ramiro Velasco Romero	39 /
<i>Comentario de Waldo Ansaldi</i>	72
<i>Comentario de Fernando Calderon</i>	74
II PARTIDO Y DEMOCRACIA	
Juan Enrique Vega	77
<i>Comentario de Waldo Ansaldi</i>	84
<i>Comentario de René Mayorga</i>	88
III NOTAS SOBRE LA RECUPERACION Y CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA SINDICAL CAMPESINA	
Victor Hugo Cárdenas	91
<i>Comentario de Xavier Albó</i>	108
<i>Comentario de Jorge Dandler</i>	111
IV DEMOCRACIA OBRERA EN BOLIVIA	
Jorge Lazarte Rojas	115
<i>Comentario de Juan Enrique Vega</i>	132
V DEMOCRACIA BARRIAL	
Elisa Saldías	137
<i>Comentario de Jose Blanes</i>	145
<i>Comentario de Juan Enrique Vega</i>	148

VI MUJERES ¿HAY DEMOCRACIA PARA ELLAS?	
Gloria Ardaya Salinas	153
<i>Comentario de Rosario Leon</i>	168
VII PROBLEMAS ACTUALES EN LA RELACION UNIVERSIDAD SOCIEDAD Y DEMOCRACIA	
Henry Oporto Castro	171
<i>Comentario de Jorge Lazarte</i>	180
VIII MOVIMIENTO REGIONAL Y DEMOCRACIA	
Roberto Laserna	183
MITO IDEOLOGICO Y DEMOCRACIA EN SANTA CRUZ	
Susana Seleme Mario Arrieta y Guadalupe Abrego	191
<i>Comentario de Gonzalo Flores</i>	204
<i>Comentario de Jose Luis Roca</i>	208
IX SALARIO EXCEDENTE Y DEMOCRACIA	
Horst Grebe Lopez	213

SALARIO, EXCEDENTE Y DEMOCRACIA

Horst Grebe Lopez

Una característica de la presente coyuntura consiste en la ausencia notoria de representaciones teóricas equivalentes a la dimensión en que se procesan los conflictos sociales. Esta falencia en la explicitación de los contenidos profundos de las movilizaciones obreras o del lock-out patronal parece impedir también que los diferentes protagonistas adquieran conciencia eficaz sobre los intereses que están en juego en conflictos de una amplitud y duración insolitas, pero que no logran articular fórmulas discursivas y consignas que condensen los objetivos tácticos y estratégicos del enfrentamiento. Vistas las cosas desde su propuesta superficial, se hace patente la desproporción entre los medios de lucha y los fines que se propone.

Para las clases dominantes el país real siempre ha sido un enigma y es aquí donde radica seguramente su incapacidad para construir sistemas coherentes de mediaciones ideológicas y políticas que legitimen de algún modo su dominación. Es por eso que ellas han tenido que recurrir permanentemente a regímenes de coerción desnuda cuando el movimiento popular intentó ampliar su presencia en el sistema de poder. El proyecto de reestructuración estatal que se intentó en la década pasada tampoco obedeció en rigor a un impulso promovido por las propias clases burguesas del país. Fue, por el contrario, la forma local en que se aplicó en Bolivia un modelo político de origen imperialista, diseñado en sus trazos genéricos para revertir el ciclo de transformaciones ant imperialistas que se extendía en varios países de América Latina. El intento de reorganización estatal en un sentido fascista fracasó sin embargo por que una dictadura nunca puede ser más poderosa que el Estado del que se apodera (Zavaleta).

En sus aspectos políticos, el secreto del derrumbe de la dictadura banzerista radica en que nunca logró articular al movimiento popular y obrero en una relación de mínima estabilidad con el sistema de poder. La costumbre contestataria de las masas fue más poderosa que todos los intentos de desorganización y represión que ejerció

la dictadura Sin embargo, la coyuntura postdictatorial demuestra ahora que en el seno del movimiento popular pesan demasiado sus hábitos contestatarios frente al Estado, lo cual introduce dificultades en la reconstitucion de un esquema politico democratico-representativo en lo formal y a la vez sustentado socialmente, en los sus tantivo

Un factor que se sumara posteriormente a la erosion del sistema dictatorial tiene que ver con la crisis economica que se inicia en el año 1978 y adquiere todo su vigor a partir de 1980 En cierto sentido, el proceso de democratizacion en Bolivia cabalga sobre una coyuntura economica de agotamiento del patron de acumulacion genérico en el pais y del modelo de politica economica que le dio su remate final

La relacion entre salario, excedente y democracia tiene que ver con la actitud del movimiento obrero frente a los problemas economicos y politicos del pais No puede pasarse por alto que la crisis tambien constituye una coyuntura de disponibilidad, en el sentido de que se procesa en ella la ruptura de la mayor parte de los parametros de funcionamiento del sistema social Ahora se trata de sentar las bases para un nuevo esquema de generacion y asignacion del excedente, que debe incluir la rearticulacion de los sectores economicos, el modo de insercion del pais en la division internacional del trabajo emergente y el grado en que las fuerzas motrices del crecimiento economico deberan asentarse en el mercado interno Ademas se debe reformular todo el sistema de representacion politica y participacion del movimiento popular en los esquemas de poder

Es en torno a estos temas que se proponen algunas reflexiones en este trabajo Por la propia complejidad de los problemas se trata de proposiciones preliminares que solo persiguen contribuir a la discusion necesaria que debe suscitar esta coyuntura de crisis

Excedente efectivo y democracia política

Vale la pena recordar que tambien en el debate latinoamericano sobre la democracia que sigue al autoritarismo militar se han incorporado consideraciones sobre el correlato entre excedente y democracia Si bien Prebisch ha abordado este problema desde su perspectiva teorica particular, los aportes mas significativos corresponden a la reflexion marxista en torno al despliegue del capitalismo en America Latina En efecto, la critica del largo ciclo de expansion capitalista que arranca del contexto de la Gran Depresión de los años treinta y se agota hacia fines de los años sesenta, permitio una revalorizacion teorica del aparato categorial marxista, cuyos ejes centrales rescatan ahora una comprension mas rica y matizada de las articulaciones entre la economia (base) y la politica (superestructura) Ahora se sabe que las determinaciones economicas constituyen un dato significativo, pero en modo alguno la explica

cion definitiva y monocausal de los movimientos superestructurales. Asimismo, la superación de los enfoques dependentistas contribuyó a abandonar el determinismo exógeno que ocultaba la vigencia y eficacia de las condiciones internas. Las configuraciones estructurales y las dinámicas diferenciadas de cada historia nacional en América Latina demuestran que a una misma fase imperialista corresponden diversas maneras de recepción del influjo externo en los países dominados.

Es esta ruptura con una tradición interpretativa mecanicista la que ha dado lugar a reflexiones teóricas circunscritas en ámbitos nacionales sin que ello signifique supresiones voluntaristas respecto a las determinaciones provenientes de la economía mundial capitalista y sus sujetos constitutivos (los monopolios bancarios y las empresas transnacionales, en lo fundamental).

También se sabe ahora que la economía mundial no es algo estático, dado de una vez y para siempre. En cuanto sistema estructurado de relaciones sociales de producción en el plano internacional, la economía mundial sufre transformaciones y desplazamientos significativos. Las grandes crisis desde principios de siglo constituyen precisamente las fases en que se reestructura el esquema de relaciones, jerarquías y roles entre las diferentes economías nacionales. La propia división internacional del trabajo y la producción sufre mutaciones que corresponden a constelaciones específicas de hegemonía y dominación de unas naciones sobre otras, donde cristalizan y se reproducen dinámicamente las aptitudes de ciertos países para absorber excedente de todo el ámbito económico que logran someter bajo la lógica de sus propias necesidades de reproducción monopolista. De una manera extremadamente simplificada se puede proponer que es precisamente esta capacidad estructural de añadir excedente ajeno al que generan por sí mismas la que explica a su turno la solidez de las estructuras democrático-representativas en los países centrales. Sin verse obligadas a comprimir el nivel de vida de sus masas trabajadoras, las naciones centrales extraen recursos de la periferia que les permiten financiar los complejos sistemas de mediaciones políticas e ideológicas y los aparatos de ensamble entre el Estado y sus sociedades. Se trata, como es obvio, de un factor estructural que no se mantiene de manera permanente en cualquier coyuntura, como lo demuestran las experiencias de regímenes fascistas en los propios países centrales. No obstante, de una manera genérica se puede afirmar que el proceso de acumulación de capital y la construcción de la hegemonía burguesa (monopolista) se vieron facilitados en los países centrales por la extracción de excedente económico desde la periferia colonial y dependiente.

Si la propia economía mundial es una fuerza productiva creada por el capital (monopolista), no es de extrañar que los resultados de su desenvolvimiento beneficien primordialmente a las clases sociales que dominan su lógica reproductiva. La nación imperialista extrae excedente de la nación dominada y a esto denominamos explotación internacional.

Por contraposición a esas naciones dominantes, absorbedoras de excedente ajenos, denominamos naciones subordinadas a las que históricamente demostraron ineptitud para arraigar internamente el excedente económico que se genera en su espacio nacional-estatal. En este caso, la dinámica de la acumulación de capital encuentra su límite en la posibilidad de comprimir los ingresos reales de las masas trabajadoras. Bajo estas circunstancias, la industrialización de América Latina no podía tener mayores alcances que los que permite un mercado interno limitado por el bajo poder adquisitivo de las masas, por una parte, y la diversidad del perfil de demanda de las clases dominantes, por otra.

En los países latinoamericanos, el desarrollo del capitalismo profundizó las desigualdades económicas y sociales heredadas de los regímenes precapitalistas, sin que el excedente apropiado por las clases dominantes se tradujera en acumulación productiva. Entre consumir y acumular productivamente, las burguesías latinoamericanas prefirieron consolidar por anticipado formas de vida prematuramente imitativas de las cúpulas sociales en los países centrales. Por lo tanto, el mercado interno se construye a partir de la circulación del excedente, quedando sin incorporación efectiva grandes sectores poblacionales. Vale decir, la amplitud del mercado interno es escasa y carece asimismo de densidad en términos de flujos materiales entre sectores y regiones. Por ello, la construcción de la identidad nacional no fluye desde la base material hacia la superestructura, sino que ocurre casi siempre como un proceso que va desde el Estado hacia la sociedad.

Este rol constitutivo del Estado en lo político trae aparejado a su vez un prematuro desarrollo de la función reguladora estatal en lo económico. En efecto, en América Latina el Estado asume un rol rector en la generación, captación y asignación del excedente, compitiendo así con las propias clases dominantes en cuanto a la orientación de las tendencias fundamentales de la reproducción ampliada. Sin dejar de ser capitalistas en lo más mínimo, las sociedades latinoamericanas han constituido sistemas económicos que dependen vitalmente de la gestión estatal. A pesar de las diferencias en cuanto a sus niveles relativos de desarrollo industrial, en todos estos países corresponde al Estado proporcionar las condiciones de la reproducción económica, más allá de lo que son las garantías generales para el despliegue del capital privado. No solo que el Estado ensambla políticas para lograr la cohesión necesaria a un sistema con propensiones centrifugas, sino que determina las pautas de distribución del ingreso entre las diferentes clases y fracciones de clase.

De esta manera se produce un vínculo estrecho entre la magnitud del excedente que regula el Estado y la configuración específica del sistema político. La correlación entre excedente y democracia se puede expresar también en términos de las dimensiones proporcionadas por la economía para servir de soporte al sistema político.

Bajo la primacia de lo político, la economía establece los márgenes de viabilidad a la voluntad estatal, la cual a su vez traduce la naturaleza específica de las clases burguesas y de su aptitud estatal

Del keynesianismo a la 'nueva ortodoxia'

El modelo político del autoritarismo militar que se inicia con el derrocamiento de Goulart en 1964 (Brasil) enlaza los intereses del imperialismo norteamericano con una alianza local de clases dominantes que se fue articulando bajo el impulso del proceso de industrialización sustitutiva y los fenómenos consiguientes de monopolización del mercado interno por parte de las filiales de las empresas transnacionales

Cabe recordar que la política económica que corresponde a la primera fase de industrialización (décadas del treinta al cincuenta aproximadamente) tenía un corte marcadamente proteccionista y se inspiraba en principios keynesianos readaptados a las condiciones propias de la región. En este contexto, los gobiernos populistas de la época impulsaron la agregación nacional en torno al mercado interno, con un rechazo explícito a las doctrinas tradicionales de las ventajas comparativas del comercio internacional. El patrón de acumulación que se configura a la sazón se asienta en el excedente agrario trasladado vía precios relativos al sector industrial y, asimismo, en una política cambiaria y fiscal que trasiega ingresos del sector exportador hacia el circuito interno de acumulación en la industria manufacturera. La política de ingresos, por su parte, se acompasó a las presiones inflacionarias, dejando amplio margen para negociaciones salariales que protegieran el poder adquisitivo del salario industrial.

El modelo neoliberal de política económica que ejercitan las dictaduras en la década pasada constituye la negación del esquema anterior. El planteamiento de construir espacios nacionales de reproducción del capital es sustituido por la lógica de la eficiencia transnacional. La "nueva ortodoxia" (Prebisch) abandona el enfoque del desarrollo nacional y replantea la teoría de la especialización internacional sobre la base de los costos comparativos: el abandono del proteccionismo y la apertura de las economías latinoamericanas a la inversión financiera transnacional. Las fuerzas motrices de la expansión económica pasan del mercado interno al sector exportador con el deterioro consiguiente de los niveles de salario real (vía depresión y desorganización del movimiento obrero), el cual deja de ser concebido como un componente de la demanda interna y se constituye nada más que en un costo de producción.

No es necesario abundar en esta oportunidad en detalles por demás conocidos de los esquemas de desarrollo genérico de América Latina. Lo cierto es que ni todos los países fueron envueltos puntualmente en la dinámica descrita ni todas las dictaduras transitaron las mismas fórmulas de recomposición del sistema político y reorganización de la estructura económica.

En particular, la experiencia boliviana no paso de ser un mal remedo de lo que acontecia en los paises vecinos. La pobreza del aparato industrial y la estrechez del mercado interno no constituyen, en efecto, atractivos para el asentamiento de las empresas transnacionales. En cambio, el pais fue envuelto en la expansion del capital financiero en la medida de sus posibilidades internas de absorcion. La dictadura no tuvo fuerza para reprivatizar el sector estatal y, por el contrario, se vio compelida a utilizar una parte del excedente disponible en su ampliacion.

Como consecuencia del deterioro del salario real y del acceso al financiamiento externo, ademas del alza ocurrida en los precios de las principales exportaciones, el sistema economico boliviano dispuso de un excedente verdaderamente significativo frente a lo que habia sido la tradicion anterior, al menos desde Patiño. Las características originarias del poder dictatorial fueron mas poderosas que la vocacion estatal para hacer un uso del excedente disponible en interés nacional. De una manera sistemática, las clases dominantes utilizaron al Estado como la palanca instrumental para la obtencion de recursos que no fueron trasladados a la inversion reproductiva. El despojo economico a los obreros fue acompañado con la confiscacion de sus libertades democraticas, proceso que erosiono en definitiva la posibilidad de que las clases dominantes legitimen a través de mediaciones correspondientes su dominacion economica y social. Es este uno de los aspectos fundamentales de la crisis del Estado en Bolivia.

La crisis del Estado

Con respecto a los eventos electorales de 1978 a 1980 hay dos hechos que merecen destacarse. De un lado constituye un fenomeno sociologico de la mayor importancia el que las masas (particularmente, las campesinas) manifiesten una vocacion participativa que no tiene antecedentes en el pais. De otro, es evidente que el frente de la UDP no reflexiono a fondo sobre los alcances de la crisis politica. En efecto, la propuesta electoral de la UDP incorporaba de manera implicita una concepcion instrumentalista del Estado. Los hechos posteriores a octubre de 1982 parecen demostrar que la idea prevaleciente consistio en que la UDP ocupaba el aparato del Estado y a partir de ello ponía en practica el programa electoral. Sin embargo una concepcion tan simple de las cosas estaba condenada a fracasar en lo inmediato porque ni el Estado como tal ni sus aparatos poseian los atributos para impulsar las reformas programaticas que se habian previsto. Es cierto que la salida politica pactada en septiembre de ese año ya ponía serias limitaciones a la ejecucion de un programa como el que se habia formulado dos años atras. También la crisis economica se habia profundizado y las condiciones en que la UDP asume el gobierno no podian ser mas las mentales.

A poco andar el tiempo se tuvo que constatar que el cuadro de restricciones económicas y políticas rebasaba con creces las previsiones subyacentes en la propuesta programática de la UDP. Tampoco el sistema político contemplaba instancias para incorporar eficazmente a la representación de las masas. La capacidad organizativa de los partidos del frente de gobierno se enfrentó con limitaciones ideológicas, políticas y económicas.

Ninguno de los partidos había resuelto orgánicamente el problema de las formas de representación del movimiento de masas. La adhesión electoral no podía invocarse posteriormente como expresión de un encuadramiento partidario del movimiento de masas que sustituyera su forma tradicional de organización en torno a la COB.

En la medida en que la estructura de la democracia representativa (gobierno, partidos y parlamento) no contempla mecanismos de recepción en el sistema político para la representación obrera directa y en ausencia de un ademán del gobierno que viabilice la solución del dilema, el movimiento de masas se replegó sobre sus maneras tradicionales de organización y representación.

Por último, la crisis económica mostraba dimensiones imprevistas y cualquier concepción para encararla tenía necesariamente que naufragar mientras no se reconstituyeran las correas de transmisión entre los centros de decisión estatal y los parámetros de conducta de los diferentes sujetos económicos.

La debilidad programática

A diferencia de otros países latinoamericanos, la crisis en Bolivia está sobredeterminada por factores estructurales que se arrastran de tiempo atrás, en tanto que su dimensión cíclica juega un rol subalterno, no obstante la virulencia de sus expresiones inmediatas (inflación y caída de la producción). Vistas las cosas de esta manera, la crisis constituye a la vez una condensación de entorpecimientos en el proceso global de reproducción, una desarticulación de los parámetros de la política económica y una ruptura en todas las instancias de mediación entre el Estado y la sociedad civil. Se trata entonces, de la coyuntura más propicia para reconstruir integralmente el ordenamiento económico con base en un nuevo modelo de acumulación y, simultáneamente, encarar las reformas del sistema político para ampliar las bases de la representación obrera y popular.

De otra parte, la crisis combina un elemento de disponibilidad hacia las transformaciones necesarias y otro elemento de revelación sobre la propia anatomía de la sociedad. Esto constituye por sí mismo una conquista teórica que no ha sido aprovechada todavía a plenitud en los análisis que se han hecho sobre el momento actual.

No es en las fases de estabilidad o normalidad que las clases sociales y el sistema político demuestran su naturaleza verdadera, su cohesión interna y sus capacidades históricas. Por el contrario el método marxista revela que es en las crisis que las clases dominantes demuestran el grado de su capacidad hegemónica, así como, en el otro polo el movimiento popular comprueba el nivel de su desarrollo organizativo e ideológico. En este sentido, la experiencia de los últimos meses de conflicto social es particularmente importante de ser analizada en profundidad no tanto en lo que atañe al despliegue mismo de los hechos, sino en cuanto a la apreciación de la capacidad de propuesta de los diferentes protagonistas. Que un enfrentamiento de semejante envergadura y duración no hubiera hecho más que rozar los problemas fundamentales del momento constituye un indicio significativo de ciertas falencias ideológicas en el seno del movimiento popular. La extensión de la convocatoria de la COB en contra de la política económica aplicada en abril de 1983 contrasta, en efecto, con la debilidad de las propuestas alternativas planteadas por el movimiento obrero. La protesta de los trabajadores frente a las medidas económicas era previsible e inevitable, pero donde se dieron desplazamientos sorpresivos fue precisamente en la elección de los objetivos postulados por los trabajadores, circunscritos a la reivindicación salarial y a temas secundarios respecto a los mecanismos de distribución de bienes. Con ello que do a la vista que se estaba pagando el precio de la permanencia de la tradición espontaneista del movimiento obrero cuyo horizonte de visibilidad no se amplió suficientemente en el pasado a través del correspondiente desarrollo ideológico.

En el polo de gobierno, la UDP recientemente reconstituida también demostró una suerte de perplejidad frente a la situación, demostrando a la sazón enormes vacilaciones en la aplicación de un programa económico que no correspondía sin duda a las formulaciones del proyecto electoral pero que era el que los hechos mismos imponían forzosamente después de 18 meses de inconsecuencia en el encaramiento de las reformas estructurales necesarias.

El sistema democrático representativo en sentido lato tuvo acá su prueba de fuego puesto que se demostró que la representación popular se había trasvasado desde el esquema de representación partidaria hacia las formas primarias encarnadas por sindicatos y la COB cuyos planteamientos tenían que recoger necesariamente la conciencia salarialista (economicista) de las organizaciones obreras de base. La reversion del patrón de acumulación quedó sin solución positiva, puesto que el Programa de Emergencia de la COB no podía ser aceptado in toto por el Gobierno que se remitía a su turno a su propia concepción programática que, bueno es recordarlo tampoco fue puesta en práctica en momento alguno. Ello no obstante merece destacarse como algo positivo que se hubiera logrado un acuerdo respecto al tema de la deuda externa acuerdo preliminar sin duda pero que establece pautas para una elaboración

detallada sobre esta cuestion fundamental. La deuda externa se vincula estrechamente con las decisiones sobre la utilizacion del excedente disponible y afecta, por tanto, a la relacion entre salario y acumulacion productiva.

En un contexto de convulsion social salieron a flote los temas que por largo tiempo seguiran concitando la atencion de los sectores sociales y de los analistas teóricos: reorganizacion de las relaciones entre el Estado y la sociedad sobre la base de nuevos patrones de hegemonia y acumulacion. Simplificando las cosas, los dos grandes temas de la coyuntura se refieren a la reforma de la democracia y a la reorganizacion de la economia. En este sentido se trata de una crisis fundacional puesto que las tareas de la praxis politica y de la reflexion teorica engarzan centralmente con las dos dimensiones fundamentales de la articulacion del Estado con la sociedad y la economia.

El dilema radical en la doble debilidad programatica, del gobierno de la UDP, por un lado y de la COB por el otro. A ello se añade la inermidad del Estado frente a la movilizacion de masas, siendo así que la participacion de los trabajadores en los aparatos de decision del Estado es un requisito primordial para la fijacion de una pauta estable de distribucion del producto social entre ingreso necesario (valor de reproduccion de los trabajadores productivos) y excedente. Por lo que atañe a los obreros, particularmente en las empresas cogestionarias, se trata de fijar la relacion entre salario real y acumulacion. Diversas circunstancias dificultan la formacion de la conciencia sobre las necesidades de la acumulacion entre los trabajadores, lo cual constituye uno de los factores del salarionalismo actual. La pugna desatada en los últimos meses fue localizada en el ambito de las asignaciones del excedente y solo lateralmente en torno a las formas de apropiacion del mismo. La lucha distributiva afecta el reparto entre excedente y salario y, por ello mismo, legitima en los hechos la apropiacion privada del excedente proporcionando así el soporte ideologico de la sociedad capitalista-burguesa. La lucha avanzada del movimiento obrero debe poner en cuestion la titularidad privada del excedente, ejerciendo de esta manera la critica a la estructura misma de la sociedad.

Democracia representativa y cogobierno obrero

Después de octubre de 1982, la primera fase de la politica economica estuvo orientada a dotar al Estado de un control efectivo sobre las palancas de mando de la economia. Se suponía que en un segundo tramo se podrian encarar tareas programaticas y la definicion del nuevo rumbo de gestion economica. Sin embargo hasta ahora no se ha logrado remontar ese primer tramo de definicion de parametros referenciales básicos que normen las conductas de los sujetos sociales. En torno a este proposito se gas

taron enormes energias politicas en cada intento de establecer un sistema racional de precios relativos Cada vez se fue abriendo la brecha que separa al gobierno y la COB

Que los obreros se replugaran a un comportamiento salarialista corporativo era hasta cierto punto comprensible despues del fracaso de las negociaciones sobre el cogobierno obrero (julio de 1983) Hay que decir, sin embargo que el problema estaba mal planteado de entrada por ambas partes puesto que no encajaba dentro de las posibilidades de la democracia representativa parlamentaria que era al fin y al cabo el sistema por el cual habia votado el pueblo y que era el supuesto que habia aceptado la propia UDP al hacerse cargo del gobierno en octubre de 1982 Si en algun momento la UDP disminuida por la salida del MIR considero la posibilidad de ampliar su base social a partir de la incorporacion de la COB al cogobierno ello no paso de ser un intento in extremis para superar la crisis politica permanente en que se debatio desde el momento en que acepto hacerse cargo de las tareas gubernamentales

Queda planteada como problema la cuestion de las formas de representacion de los intereses populares y obreros en el aparato estatal El cogobierno es una forma anomala y no estable que solo es posible si acaso sirve como una etapa de transicion hacia el trasiego del poder politico en direccion al polo obrero socialista Planteado en el marco de la democracia parlamentaria y sin la evaluacion correspondiente de la correlacion real de las fuerzas en el pais, se convierte en un puro gesto simbolico que traduce el apetito participativo de las masas pero que no se sustenta en requisitos ideologicos y politicos suficientes